

ALGUNOS APUNTES SOBRE LA BÚSQUEDA DE LA AUTONOMÍA LITERARIA EN AMÉRICA LATINA

Jonathan León

Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe
jonathanleon66@hotmail.com

Camilo Mora

Universidad de Los Andes-Táchira
vizcayaernesto@hotmail.com

RESUMEN

El presente trabajo trae a colación una vieja discusión en el ámbito epistemológico de la literatura latinoamericana con respecto a la búsqueda de la autonomía literaria. A partir de un arqueo de voces estimables y de altísima importancia, como Ortiz, Rama, Cornejo Polar, Sobrerilla y Carpentier, quienes emitieron sus juicios sobre la transculturación, heterogeneidad y realismo maravilloso, conceptos que aún hoy causan polémica en la crítica literaria. Se disertará igualmente en cuanto a la urgencia apremiante de paradigmas que respondan con nuevas propuestas, a una más eficaz crítica literaria y en general crítica de la cultura latinoamericana en sí misma.

Palabras clave: Heterogeneidad, transculturación, identidad, realismo maravilloso y epistemología literaria.

SUMMARY

The present work approaches the discussion related to the search of the Latin American literary autonomy. This is an old discussion in the epistemologic scope of Literature. One has become an arching of the very important judgments of students like Ortiz, Rama, Cornejo Polar,

Sobrerilla and Carpentier, who have thought on the transculturation, heterogeneity and wonderful realism, concepts that still today cause controversy in the literary critic. It will be also approaching on the urgency of paradigms that respond, with new proposals, to construct a more effective critic of the Literature and of the Latin American culture.

Key words: Heterogeneity, transculturation, identity, wonderful realism and literary epistemology.

RÉSUMÉ

Cet écrit fait mention de la vieille discussion dans le domaine épistémologique de la littérature latino-américaine sur la quête de l'autonomie littéraire. A partir d'un recensement des voix autorisées et très estimables, comme Ortiz, Rama, Cornejo Polar, Sobrerilla et Carpentier, on examinera ses jugements sur la transculturation, l'hétérogénéité et le réalisme merveilleux, concepts qui aujourd'hui encore causent des polémiques dans la critique littéraire. On discutera aussi de la nécessité urgente des paradigmes qui doivent répondre avec des nouvelles propositions à une critique littéraire, et en général à une critique de la culture latino-américaine, plus efficaces.

Mots clés : Hétérogénéité, transculturation, identité culturelle, réalisme merveilleux, épistémologie littéraire.

En LOS ÚLTIMOS AÑOS, a medida que la literatura hispanoamericana encontraba acogida y reconocimiento internacionales, se ha hecho cada vez más evidente la incongruencia de seguir abordándola con un aparato conceptual forjado a partir de otras literaturas.

Roberto Fernández Retamar

Pero, ¿qué tan importante es desarrollar una teoría de la literatura hispanoamericana? Es enormemente importante, porque de otra manera no se podrá apreciar y justificar debidamente sus excelencias, pues se las juzgará siempre a partir de categorías elaboradas sobre la base de un corpus ajeno: el occidental.

David Sobrevilla

La identidad latinoamericana continúa siendo para muchos un concepto en penumbras aún difícil de dilucidar, hemos querido ser interpretados a la vista acuciosa de otros continentes, de intelectuales (la mayoría de ellos) completamente ajenos a nuestra realidad, a nuestro “ser...” por ende la mayoría sólo han acertado en dar con la parte más sombría del gentilicio latinoamericano, asumiendo irresponsables criterios de estimación y valoración con respecto a nuestra discutida identidad.

Mas dichos criterios de valoración y estimación por estar elaborados en la ausencia de una conciencia de la alteridad, han estado siempre desencajados de una cultura, una sociedad que les resulta inaprensible y complicada de entender desde cualesquiera de sus ámbitos. De esta manera, varios intelectuales han teorizado sobre Latinoamérica, pero no ha sido hasta el momento en que el propio latinoamericano ha realizado un profundo ejercicio de introspección acerca de lo que es, cuando se comienza a vislumbrar dichas identidades. Así en la indagación sobre la identidad latinoamericana y todo lo que de ella se deriva: arte, cultura, ritos, religión, simbolismos... es cuando se ha podido generar un espacio prolífico en discusiones y críticas que han enriquecido el debate aun cuando hoy por hoy, no se haya llegado a un consenso unánime en cuanto a lo que a ciencia cierta pueda definir a Latinoamérica.

Una de las grandes dificultades para entender la idiosincrasia de América Latina estribó en que por mucho tiempo, ésta quiso ser interpretada desde una visión que homogeneizaba su cultura; sería unos cuantos años después, tras largos debates y propuestas (Antonio Cornejo Polar, Ernesto García Canclini, Ángel Rama, Fernando Ortiz, Jesús Martín Barbero entre tantos), cuando apenas se comienza a aclarar la complejidad interna de nuestros países y donde resulta obvio que sólo desde adentro, sumergidos en ella, habíamos de lograr entender todos los procesos transculturales, heterogéneos, híbridos... que fluían desde sí. “Pero el problema mayor, tal como lo veo ahora, fue otro: la suposición de que la literatura latinoamericana era una y coherente, y que — para peor— transportaba o expresaba los signos de una identidad también pensada en términos globalizantes” (Cornejo, 1999: 9-10).

Partiendo de este punto, el prolífico campo de discusión que se abre con respecto a esta apasionante temática, la siguiente disertación sólo pretende aportar un arqueo sistemático a dicho tema, pero tomando como marco referencial que las discusiones siempre girarán en torno a la literatura, de las cuales se desprenderán importantes aportes para la comprensión de lo latinoamericano, pues en última instancia ¿no ha de ser la literatura uno de los puentes más ricos en información para la comprensión de rasgos tan específicos de una sociedad como lo pueden ser: la identidad, la historia, la cultura, la religión, por nombrar sólo algunos?

Tal como acotara Ángel Rama en su artículo *Autonomía Literaria Americana*: “la independencia política de la América española, que se fragua entre 1810 y 1824, abrió el debate sobre la independencia literaria” es decir, la vocación independentista intento ir más allá de un mero deslastre de las imposiciones y el yugo español en el plano físico e institucional, para abarcar aspectos menos tangibles como lo cultural, lo artístico, lo educativo, lo político y dentro de ello la literatura con su importante papel como forjador identitario de todo país o continente.

Por tanto los estudios epistemológicos sobre literatura, los estu-

dios de crítica y teoría literaria latinoamericana, han transitado también unos caminos de paralela autonomía e independencia, tal y como lo hiciera en su momento nuestro pueblo. Estos estudios plagados de propuestas y escuelas ajenas a su realidad no fueron más que, valga la comparación, camisas desajustadas o apretadas, que poco acierto tuvieron en cuanto a la talla exacta de lo que se estaba haciendo en Latinoamérica. En consecuencia, resultaron ser todas ellas imposiciones desencajadas de la realidad autónoma literaria latinoamericana.

De allí que surja la necesidad apremiante de indagar sobre nuevos métodos de teoría y crítica literaria en América Latina, además de inquirir sobre un nuevo planteamiento en cuanto a qué íbamos a llamar propiamente literatura en Latinoamérica, entendiendo que esos nuevos discursos que se generaron desde sus entrañas, difícil tarea resulta encasillarlos en los cánones tradicionales de nuestra madre gestora, la narrativa occidental, producto de la originalidad de sus voces y del sentir particular latinoamericano que reflejan, respondiendo al verdadero fenómeno literario presente en nuestro continente.

Es éste uno de los grandes debates que se plantea en la crítica y teoría literaria de los años sesenta, pero ello no fue más que la continuación de un verdadero cambio que comenzó con intelectuales, la mayoría de ellos ubicados entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, y que serían los encargados de dar el primer paso hacia lo que podría conocerse como el acto consolidatorio de la independencia y autonomía literaria.

Nombres tan importantes como los del dominicano Pedro Henríquez Ureña (1884-1946), el uruguayo Alberto Zum Felde (1889-1976), el chileno Hernán Díaz Arrieta (1891-1984), el mexicano Alfonso Reyes (1889-1959) y el argentino Ricardo Rojas (1882-1957), por nombrar aquellos cuya obra aún destaca y representa una búsqueda por la originalidad, estuvieron presentes en los estudios de literatura latinoamericana y sobre todo, guiaron las nuevas ideas que debían nacer para entenderla, explicarla y posteriormente comprender a través de ella, un ámbi-

to aún más complejo como lo era el problema identitario que pesaba sobre las jóvenes naciones. Al respecto y sobre dicha generación opina Ángel Rama:

Esta generación que podría designarse como “nacionalista” o también “de las clases medias”, hace una considerable aportación al estudio y encuadre de las literaturas latinoamericanas, porque desarrolla niveles más eficientes de la investigación, creando los primeros organismos dedicados a ello, y porque promueve los primeros intentos razonados de pensar la producción literaria del continente con una metodología derivada de sus rasgos históricos específicos...

Esta capacidad para enfrentarse de una manera aparentemente espontánea con la originalidad del “acontecimiento” literario latinoamericano, para luego comenzar a deducir de su atento estudio una metodología peculiar, es junto a la concepción culturalista que signó sus búsquedas, de las aportaciones considerables de esa generación de críticos (Rama:116,1996).

Si bien la labor de este grupo “nacionalista”, como lo denomina Ángel Rama, fue el primer impulso serio y académico que recibió la autonomía literaria, no sería suficiente para explicar definitivamente el corpus teórico y crítico necesario para dicha autonomía, pues su mérito esencial funge en haberse percatado de cómo aquella literatura regionalista, neorrealista, posee y plasma las peculiaridades propias de un continente que podía ya ser diferenciado parcialmente de la cultura europea, y que aquella literatura ciertamente marcaba un indicio para percibir lo identitario en Latinoamérica.

Sin embargo, una de las claras debilidades que planteó dicho grupo y sobre las que más críticas recaerían, sería aquella mirada homogeneizadora que quiso hacerse de la cultura latinoamericana, entendiendo a ésta como única y compacta, una cultura que según estos, compartía un único parentesco cultural-histórico-social, y ha de ser so-

bre esas convicciones donde se haría más hincapié, he allí el talón de Aquiles que presentaba dicho grupo “nacionalista” en sus propuestas.

Posteriormente en el dedicado estudio que tendrían generaciones posteriores, se marcaría un nuevo inicio para ideas que alcanzarían su mayor auge en intelectuales como el crítico peruano Antonio Cornejo Polar y su *heterogeneidad cultural*, y el uruguayo Ángel Rama con la *transculturación*, noción que se sostendría básicamente en el desarrollo y la ampliación al marco literario de la propuesta teórica de la transculturación del cubano Fernando Ortiz.

En Antonio Cornejo Polar se halla una importante ponencia titulada *Para una teoría literaria Hispanoamericana: a veinte años de un debate decisivo* escrita en los años noventa, según la cual señala que los intentos realizados por generar un marco crítico-teórico y autónomo en la literatura —los años 60 y 70— fueron fallidos, pero resultó de suma importancia entender que el detonante decisivo en el debate no fue finalmente haber alcanzado dichas teorías, sino dejar al descubierto por primera vez la necesidad imperante de modificar radicalmente el concepto de literatura latinoamericana, es decir que, citando sus palabras, “lo que aquí estaría en juego es un cambio en la construcción epistemológica del objeto literatura” (Cornejo, 1999:10), por lo que si no se aclaraba qué se entiende finalmente por literatura, si no se define si esta por fin daría cabida a discursos antes desmeritados o marginados, mientras no se solucionara eso, no se podría armar un corpus teórico y crítico sobre la misma.

Otros autores coinciden en la necesidad de asumir un acercamiento epistemológico de la literatura en Latinoamérica que supere la vieja visión de la dependencia en los ámbitos socioculturales:

La preocupación por forjar una Teoría Literaria atinente con los procesos históricos, estéticos, culturales y literarios de Hispanoamérica, ha sido motivo de discusión en varios debates internacionales y sobre todo los realizados a partir

de los años sesenta, cuando, al decir de Ingrid Glaster, la discusión se inicia con los intelectuales progresistas que empiezan a reflexionar en torno a las llamadas categorías de la dependencia, concepto que inicialmente sólo se aplicaba a los problemas económicos y políticos derivados de la intromisión imperialista, pero que luego fue motivo de preocupación en cuanto al orden cultural (Gil, 2000:63).

Si bien uno de los primeros fallos que encontraron en la reevaluación epistemológica del concepto de literatura y por consecuencia en sus métodos de análisis y teoría, había sido la imposición hegemónica que pretendía asumir como literatura válida aquello que obedeciera a “cánones o poéticas tradicionales europeas”, desplazando cantidad de discursos que iban desde una literatura indígena, criollista, hasta marginar cualquier infinidad de voces que contuvieron temáticas y discursos disímiles a los cánones:

en Latinoamérica habría una saga literaria auténtica, muy personal, que debe ser validada desde la crítica, precisamente por aquello que expone como producto de la asimilación que los escritores han hecho de la “cultura popular”, en la que se hace presente la música, los ídolos del bolero, la balada y el tango, los héroes de barrio, los consumidores de comics, la imaginería religiosa, las varias voces de los desarraigados, los hijos del cine y de la radio, para dar lugar a la representación de lo que se ha dado en llamar la “estética del mal gusto” o de lo “Kitsch” y que en América Latina actúa como campus de contradicciones, al permitir el surgimiento de la marginalidad y la descentración de unos derroteros estéticos cada vez más distantes de los presupuestos signados por el canon occidental y cada vez más cerca de una cultura híbrida y compleja en sus propias manifestaciones, siempre en construcción (Gil, 2000:65).

O como según consideraba también el crítico peruano Antonio Comejo Polar:

Permítame poner el ejemplo de las literaturas de los países andinos, de Bolivia, Perú o Ecuador. Ciertamente la imagen unitaria y globalizante de cada una de ellas partía de la ampliación de un concepto restrictivo de literatura, que condicionaba su existencia a que fuera (1) escrita, (2) en español, y (3) bajo códigos estéticos derivados de la literatura europea. Como otras veces he dicho, de este modo se lograba construir un hábeas unitario, coherente, pero a costa de marginar por razones estéticas o sociales, o por ambas, a una inmensa masa de discursos (Cornejo, 1999:10).

Es esto punto de referencia para entender cómo una mirada elitesca sobre la literatura de América Latina, e incluso una mirada metodológicamente mal planteada sobre ella para efectos de análisis, a lo único que podría conducir sería a consecutivos fracasos. Con respecto a ese yerro metodológico en que se incurrió varias veces opina Alejo Carpentier en su artículo periodístico *Personalidades y Generaciones*, refiriéndose al gravísimo error en donde se pretendía encasillar por períodos a la literatura latinoamericana tal como sucediera con aquellas literaturas europeas de cierta tradición, la inglesa, alemana, italiana o española donde se ve un hilo de continuidad bien claro:

En casi todas las literaturas nacidas a comienzos del siglo pasado, huérfanas de una tradición propia consolidada por el correr de varios siglos, los genios aislados los fuertes temperamentos, los grandes intuitivos, son anteriores a toda tendencia, a toda escuela...

...Clasificar las obras de la literatura y del pensamiento por generaciones y tendencias en países que, por razones históricas, iniciaron su evolución cultural con algún retraso sobre otros, resulta una falacia (Carpentier, 2003:349).

Equivocaciones así, contribuyeron en cierto momento al letargo de verdaderas propuestas que alentaran y proveyeran de cimientos para alcanzar una teoría y crítica literaria latinoamericana, una teoría que sur-

giera desde lo más profundo del ser latinoamericano y que respondiera a su producción, nada de ello era posible si ni siquiera se entendía claramente de qué particularidades específicas se hablaba en la literatura de Latinoamérica al momento de referirse a ella.

En tal sentido, la teoría literaria le corresponde hacer uso de nuevas categorías conceptuales que le permitan dar cuenta no sólo de la complejidad cultural, sino fundamentalmente de las distintas propuestas discursivas y voces, que se imbrican, superponen, difuminan, en nuestras “regiones y espacios” literarios. De esta manera, nace la categoría transculturación de Fernando Ortiz, que al acuñar este término en los años cuarenta, se refería al fenómeno social:

Entendemos que el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases transitivas de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz anglo-americana aculturación, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de neoculturación (Ortiz, 1987:96).

Ángel Rama, como hemos dicho, retoma el concepto de transculturación, con el afán de explicar que las condiciones políticas, sociales, históricas y culturales, no son homogéneas ni han sido erradicadas completamente de América Latina para venir a plantarse abruptamente otras, por lo que apremia observar las desigualdades sociales presente en los distintos países y que en el plano literario reflejan nuestra realidad. La crítica deberá entonces asimilar nuevos instrumentos para interpretar la pluralidad de culturas y Ángel Rama hace ejemplo de ello al trasponer una categoría sociológica al ámbito literario y desarrollarlo en su artículo del año 1971 “Los procesos de transculturación en la narrativa latinoamericana”, luego unos años más adelante diría:

los cultores de la historia lineal de la literatura han fracasado en sus discursos interpretativos porque no quisieron ver la superposición de tiempos, de culturas, de estratos, que caracterizan a la América Latina y que imponen el manejo de otros instrumentos para organizarlas en un discurso crítico (Rama, 1985:80).

El escritor uruguayo además nos señala que en América Latina confluyen, en muchos casos, de manera simultánea, el costumbrismo, el realismo, el criollismo, el regionalismo, junto con el modernismo literario; esa contemporaneidad de varios ismos, en el caso de la literatura implica asumirla no como una encadenación lógico-temporal, sino por su especificidad interior (Rama, 1985).

Los estudios de Rama abrieron la puerta para reivindicar la pluralidad de la literatura latinoamericana. Es así como Antonio Cornejo Polar habla de los distintos discursos y de los varios sistemas literarios que hay en América. Así, éste asume la crítica literaria trascendiendo viejos paradigmas de la literariedad, es decir, superando la concepción de literatura como aquella destinada a ser escrita, apegada a los códigos estéticos europeos, o expresada en español, porque esta postura margina o segrega otras manifestaciones que pueden ser consideradas como literarias, aún apartándose del canon occidental y racional de las poéticas tradicionales. Así mismo, niega la oralidad como fuente estética de muchos pueblos latinoamericanos y por añadidura otras lenguas o dialectos regionales. Es esa carencia de poder explicar todos los corpus literarios lo que hace nacer en Cornejo Polar las ideas de “diversidad heterogénea y contradictoria”, lo que implica un enriquecimiento a través del dinamismo de las culturas.

Para él la literatura es un objeto social que cambia por muchos factores socio-históricos. En tanto, el estudio de ese objeto está permeado por los cambios de concepción en lo literario, pero además por lo político, es decir, de lo aceptado en los círculos académicos que legitiman ciertos discursos, es lo que Rama explicó en algunos de sus textos como la “ciudad letrada o escrituraria”.

La importancia que le da Antonio Cornejo Polar al hecho de buscar categorías conceptuales propias, es que nos acerca a entender, comprender e interpretar las múltiples literaturas que coinciden diacrónicamente y sincrónicamente en este continente, lo que nos llevará a leer nuestra literatura desde la complejidad, en el sentido de aceptar las contradicciones, enfrentamientos, tensiones, ambigüedades y conflictos presentes en una obra o conjunto de ellas.

Lo interesante de los conceptos de transculturación y heterogeneidad, es que son modelos, que si bien no explican del todo el fenómeno literario latinoamericano, se complementan entre sí para valorar nuestra literatura, además de establecer bases sólidas para la creación de una teoría literaria que nos permita un conocimiento real del cómo y por qué funciona la literatura latinoamericana, también nos ayudan a partir de la premisa quizá invariable, como es la evidente heterogeneidad de los países latinoamericanos unos con otros, pero ello no descarta que entre ellos mismos se produzcan traslados de todo tipo, que remiten a los procesos de transculturación, desde físicos hasta culturales, artísticos, políticos, reformulándose y rehaciéndose continuamente, cada cultura según su manera e idiosincrasia particular. De allí la importancia en la fusión de ambas propuestas como mantos más abarcadores de dicha realidad.

También nos sirve para entender un poco esto de la autonomía que reclamaban los análisis literarios latinoamericanos, y cómo dicha literatura se encontraba enmarcada en una original producción que requería la renovación de nuevos términos para explicarla, un simple antecedente hallado en el prólogo de *El Reino de este Mundo* del escritor cubano Alejo Carpentier cuando hace referencia al término *realismo maravilloso* como una propuesta para entender nuestra cultura, nuestras vivencias, nuestro entorno, ya que ésta de algún modo se hacía ajena en ciertos aspectos a la europea:

y sin embargo, por la dramática singularidad de los acontecimientos, por la fantástica apostura de los personajes que se encontraron, en determinado momento, en la encrucija-

da mágica de la Ciudad del Cabo, todo resulta maravilloso en una historia imposible de situar en Europa, y que es tan real, sin embargo, como cualquier suceso ejemplar de los consignados (Carpentier, 1983:18).

Términos como *realismo maravilloso* corroboraron la atinencia de nuevas propuestas que ayudarían a entender no sólo lo literario en Latinoamérica sino lo latinoamericano en sí mismo.

Estas nuevas miradas de la teoría literaria nos permiten hablar de la heterogeneidad discursiva presente en algunas obras donde se manifiesta claramente la pertinencia de enmarcar dichas obras en contextos que vayan más allá del simple texto y que establezcan hilos de consanguinidad entre lo cultural, lo social y lo artístico entre otras.

Para concluir serviría una afirmación del propio Antonio Cornejo Polar:

Si bien el camino que apunta hacia el encuentro de instrumentos y métodos de confrontación con nuestra literatura, no ha sido del todo fructífero, se ha ganado en cambio un prolífico y enriquecedor campo de discusión donde se ha podido ampliar el debate por la literatura latinoamericana gracias al ejercicio crítico que ha reevaluado la variedad y pluralidad de las literaturas que conviven en nuestros países (1999:12).

San Cristóbal, 2006

REFERENCIAS

- Carpentier, Alejo (1983). *El reino de Este Mundo*. México: Siglo XXI Editores.
- Carpentier, Alejo (2003). *Los pasos recobrados*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

- Cornejo Polar, Antonio (1999). Para una teoría literaria Hispanoamericana: a veinte años de un debate decisivo. En *Revista de Crítica Literaria en Hispanoamérica*. Año XXV, N° 50
- Fernández Retamar, Roberto (1996). Algunos problemas teóricos de la literatura hispanoamericana. En *Lectura Crítica de la Literatura Americana* Tomo I. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Gil Montoya, Rigoberto (2000) Teoría y Crítica Literaria en Hispanoamérica. En *Revista de Ciencias Humanas*. N° 22.
- Ortiz, Fernando (1987) *Contrapunteo del Tabaco y el Azúcar*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Rama, Ángel (1985) *La crítica de la cultura en América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Rama, Ángel (1996) *Literatura y clase social*. En *Lectura Crítica de la Literatura Americana* Tomo I. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Sobrevilla, David (2001) Transculturación y Heterogeneidad: Avatares de dos categorías literarias en América Latina. En *Revista de Crítica Literaria en Hispanoamérica*. Año XXVII, N° 54.